OBSEQUIOS DE CORDOBA

Á SUS REYES,

Ó DESCRIPCION

DE LAS

DEMONSTRACIONES PÚBLICAS

DE AMOR Y LEALTAD,

QUE CORDOBA TRIBUTÓ

Á NUESTROS CATÓLICOS MONARCAS

EN LOS DIAS 11, 12 Y 13 DE MARZO DE 1796,

EN QUE LA HONRARON CON SU AUGUSTA

PRESENCIA.

ESCRIBÍALA

El M. R. P. Fr. Rafaél Leal, Regente de Estudios del Real Convento de N. P. S. Agustin de dicha Ciudad.

EN ELLA.

En la Imprenta de Don Juan Rodriguez de la Torre.

PASCUAL GAYANGOS

Et pius est Patriæ facta referre, labor.

Ovid. lib. 2. Trist.

A la M. N. y M. L. Ciudad de Córdoba.

Excmo. Señor.

UN *Cordobés, que por órden de V. E. consagrára sus vigilias y talentos á describir las sinceras demonstraciones de Amor y Lealtad, que V. E. tributase públicamente á los Augustos So-*

beranos, que ama como á Padres, y respeta como á Dioses de la tierra; no solo tendría los mas poderosos motivos para dedicar á V. E. el fruto de sus trabajos, sino que se podría lisonjear de hallar en V. E. la mas favorable acogida. A mí por fortuna me asisten todas estas circunstancias, y confiado en ellas; no solo me atrevo á dedicar á V. E. el presente escrito, sino que, á pesar de sus muchos defectos, estoy cierto de que V. E. lo ha de recibir con agrado.

Dios Nuestro Señor guarde á V. E. como lo desea

Excmo. Señor.

El mas atento servidor Q. S. M. B.

Fr. Rafaél Leal.

PROLOGO.

Queriendo la M. N. y M. L. Ciudad de Cordoba imprimir una relacion de los festejos, y demas demonstraciones públicas de amor, lealtad y respeto, que tributó á Nuestros Catolicos Soberanos, quando á su vuelta de la Ciudad de Sevilla al Real Sitio de Aranjuez, la honraron con su augusta presencia: tuvo á bien darme á mi la comision de formarla. Y aunque quando la admití, nada se me insinuó de si habia de escribirla en prosa ó en verso; con todo, como la poesia es el lenguage propio de los grandes afectos, y extraordinarios sucesos, me pareció, que en ninguna cosa se podia emplear mejor, que en describir un acontecimiento, que ha llenado á Cordoba de la mayor gloria y alegria.

Esta consideracion es la que me ha determinado á preferir los versos. Pero como estos, por muy excelentes que sean, si falta la fabula, no merecerán llamarse poema: yo, que queria dar este nombre á mi composicion,

me vi obligado á inventar una fabula, en que hubiera alguna accion, deidades, intereses, y por consiguiente poesia.

Para ordenar el plan reflexîoné sobre la série y circunstancias de los mismos sucesos que iba á describir, y di con lo que buscaba. El amor á los Soberanos, que empeñó á los Cordobeses en preparar obsequios y festejos; y las nieves y lluvias, que se conjuraron contra sus ardientes deseos, me estaban indicando dos partidos opuestos, que no tuve mas que personalizar y distinguir con los nombres de Lealtad y de Apiste, para hallarme con dos Deidades poeticas de intereses contrarios acerca de la accion de obsequiar Cordoba á sus amados Reyes, que era la que debia hacer el fondo del poema. Dado este primer paso, puedo decir, que todo lo demas nació por sí mismo, y que en un instante me encontré trazada la fabula siguiente.

Lealtad Numen, que reside en Cordoba, anuncia á los Cordobeses, que sus Augustos Monarcas vienen á permanecer algunos dias en su Ciudad; y juntamente les advierte la obligacion que tienen de manifestar su amor y fidelidad en esta ocasion. Los Cordobeses,

luego que oyen tal noticia, se alborozan; y enmedio de su alegria comienzan á tratar de los festejos, y demas demonstraciones públicas de contento, que han de hacer con tan plausible motivo. Lealtad recela, que por falta de orden y arreglo se frustren estos deseos, y recurre al Senado Cordobes, para que evite tales inconvenientes. El Nobilisimo Ayuntamiento condesciende con las insinuaciones de Lealtad, y nombra Diputados, que se encarguen de este negocio. Estos admiten gustosos la comision, é instruidos por el Numen, dan principio á sus operaciones.

Entretanto Apiste, enemiga declarada de Lealtad y de Cordoba, mira desde las nubes lo que pasa en ella, y conociendo los intentos, cree, que esta es la ocasion de vengarse de las injurias que una y otra le habian hecho, y procura con astucia atraer á Electris á su partido. Esta le promete su ayuda, y concertado el plan, que debian seguir en la venganza; Apiste con sus sequaces acomete á Cordoba por tierra, y Electris y sus partidarias la combaten desde la atmosfera. El furor de estas conjuradas causa mil estragos en los preparativos. El Pueblo se asusta; y los Diputados,

no pudiendo poner remedio, imploran la asistencia de Lealtad. Esta se consterna á vista de tantos males. Llega la nueva de que los Reyes se acercan por instantes á Cordoba, y se despachan Diputados, que los reciban en los confines del territorio Cordobes. Las Deidades enemigas redoblan sus esfuerzos, y crece la consternacion. Entonces Lealtad, que se interesa vivamente en que Cordoba obsequie á sus amados Monarcas, no encontrando remedio á tanto mal, clama al Padre de los Dioses. El Amor, que siempre acompaña á Lealtad, condolido de sus penas vuela al Cielo, y expone á Jupiter las súplicas de la afligida Diosa. Jupiter se apiada, y manda, que Eolo, Febo y Cibeles socorran á Cordoba. Estas Deidades auxiliares ahuyentan á los enemigos, y Cordoba queda libre de los males que la rodean. Lealtad respira: las obras se concluyen, y entran los Reyes enmedio de las alegres aclamaciones del Pueblo.

Alojados los Monarcas en el magnifico Palacio, que les estaba preparado, dan á besar sus Reales manos. El Rey sale á cazar. Hay vistosas iluminaciones. Pasan sus Magestades á visitar el Templo Maximo de la Ciudad.

Asisten al espectaculo de una corrida de toros. Se representan varias Máscaras alegoricas. Salen los Reyes de Cordoba entre las aclamaciones del Senado y del Pueblo, que salen á despedirlos. Estos se vuelven tristes á la Ciudad. Lealtad se descubre: los consuela, y se restablece enteramente la alegria.

Por esta analisis se puede hacer juicio de la fabula y de su economia. En ella me parece, que se descubre facilmente el principio, medio y fin de la accion, que da movimiento al poema. No obstante algunos querrian largos episodios, reconocimientos, y variedad de incidentes. Otros, por el contrario, no llevarán á bien ciertas relaciones individuales mas propias de la historia, que de la poesia. Pero si saben los unos, que las personas que me encargaron esta obrita, me recomendaron tambien la brevedad; y los otros se acuerdan, de que nuestro insigne Castillo dió algunas veces á las figuras de sus quadros una correspondencia afectada, que él ciertamente desaprovaba, [1] no censurarán mi procedimiento.

¶

1 En algunos quadros del insigne Pintor Cordobes Antonio del Castillo se extraña cierta correspondencia simé-

Tampoco deberán levantar contra mi el grito aquellos, que al advertir en una obra poetica un verso, ó un pensamiento, que se halla en otra, ó cierta semejanza entre algunos rasgos del plan de un poema, y los del plan de otro, al punto claman, que el autor es un copista, ó un plagiario. Porque si esto bastó para condecorar á qualquiera con tan honrosos titulos: Virgilio, que ha tomado mucho de Homero, que ha trasladado algo de Apolonio, y ha insertado á la letra en sus Eglogas versos de Teocrito, será un solemne plagiario. La Eneida, la Jerusalen Libertada, la Henriada, y aun las originalisimas Lusiadas, y el Paraiso Perdido serán copias; y Virgilio, Tasso, Voltaire, Camoens y Milton serán copistas y plagiarios.

Esta es la conseqüencia que deben sacar tales censores. Con todo el Lector juicioso, lexos de pronunciar tan injusta sentencia, y aun mas lexos de acusar á la Naturaleza de

trica entre las figuras. Pero cesa esta estrañeza, quando se sabe, que asi lo queria D. Gomez de Cordoba y Figueroa, Primer Marques de Villaseca, y Gran Protector de las Bellas Artes en Cordoba. ¡Tan cierto es, que precisa muchas veces acomodarse á las circunstancias!

esteril, como lo hace Denina en tales casos,[1] reflexionará, que la copia y el plagio exigen conveniencia total, y en no encontrandola, lo mas que hará, será tener dichas semejanzas por imitaciones.

Otras muchas cosas quisiera prevenir en esta materia; pero me precisa hablar algo acerca de lo formal de la obra, y los estrechos limites de un prologo como este, no permiten largos discursos. Bien que todas estas advertencias estarian demas, sino fuera por ciertos motivos, que yo me sé, y que no tengo necesidad de manifestar ahora.

Las notas, que he puesto al pie de los versos, sirven para la mas perfecta inteligencia de algunos pasages, y para informar á los Lectores de las datas, y de otras individualidades y menudencias, que si las hubiera insertado en el texto, hubieran producido una pesadez insufrible. La silva, no solo ha merecido mi eleccion, porque me gusta mas que las octavas y otras composiciones; sino tambien porque la veo muy usada de eminentes Poetas antiguos y modernos. Siguiendo á los

1 Denina Revolut. de la Litterat. Chapitr. 2. Me valgo de la traduccion Francesa.

mismos, me he valido de voces y de frases, que á despecho de la razon, están arrinconadas como trastos viejos é inutiles; y he procurado evitar los conceptos, equivocos, metaforas, hyperboles, y demas arreos del abominable cultismo. Sin embargo me temo, que muchos, que cifran sus gustos y sus delicias en los Terrines, Laras y Butrones, fulminen contra mi mil procesos. Pero yo les suplico una y mil veces, que sigan en paz el rumbo que han tomado, y que me dexen á mi seguir, aunque sea muy á lo lexos, las pisadas de los Melendez, Forneres, Trigueros, Gonzalez, y de otros célebres Poetas de la Nacion; y á su exemplo tener mis delicias en los bien acordados versos del Cisne que cantó:

Pues yo te cogeré manzanas bellas: [1]

Y en los de otros sus semejantes, modelos del habla y poesia castellana, mientras no se borren del entendimiento de los hombres las verdaderas ideas de la razon y del buen gusto.

Ultimamente si mis Lectores no se olvidan de que estos versos son trabajo de pocos dias, escusarán muchos defectos, que yo cier-

[1] Verso del Maestro Fr. Luis de Leon en su celebre traduccion de la segunda Egloga de Virgilio.

tamente hubiera evitado ó corregido, si me hubiera sido posible guardar aquel prudentisimo consejo de Horacio:

:::: *Si algo por ventura*
Escribes algun dia,
Sujetalo de Mecio á la censura,
Como á la de tu Padre, y á la mia;
Y tenlo hasta nueve años reservado;
Porque mientras ineditos guardares
Tus pergaminos puedes con cuidado
Corregir los defectos que repares;
Mas es inutil esperar la vuelta
De la palabra que una vez se suelta.[1]

1 Carta de Horacio á los Pisones traducida por Iriarte v. 860. y siguientes.

CANTO I.

No canto de Belona las hazañas,
Ni el dulce platicar de los pastores,
Ni lloro en ayes tristes las estrañas
Aventuras de trágicos amores;
Que solo dar al viento
Aplace de mis labios al acento
Las pruebas repetidas y tamañas
De amor sincéro y fino,
Que á pesar del furor ciego é indino
De Apiste, [1] ha tributado á Claros Reyes,
Que en dos mundos dominan, y dan leyes,
Cordoba, quando ufana

1 El temor de que las voces Lealtad é Infidelidad, si concurrian juntas, hicieran mal efecto en el oido, ha obligado á tomar del Griego la palabra *Apiste*, que es ciertamente mas sonora que sus correspondientes en Latin ó en Castellano.

Gozó de su presencia soberana.
Hijas de la memoria, que dexando
Las castalias corrientes, placenteras
Habitais las fertiles riberas,
Por donde el sacro Betis caminando
Presuroso entre arenas mil de oro,
En el bosque vecino va escuchando
Tanto Cisne tan docto y tan sonoro:
En sabrosas canciones
Acordadme las causas y motivos,
Por qué á las Cordobesas pretensiones,
Que Lealtad protege, vengativos
Obstáculos Apiste ha suscitado;
Que si mi débil numen esforzado
Fuere de vuestro aliento poderoso,
El será en su carrera venturoso.
Hay un Pueblo en las béticas regiones,
En que segun antiguas relaciones
Erigió Tirio Alcides,
Para eterna memoria de sus lides,
Monumento de olivas coronado.
El Fenicio en su lengua lo ha llamado
Cordoba: [1] Ciudad noble y opulenta,

1 Aunque muchos Escritores atribuyen la fundacion de Cordoba nada menos que á Tubal, nieto de Noé; los muchos establecimientos de los Fenicios en Andalucía;

A quien los inmortales
Dioses prodigan bienes tan sin cuenta,
Que Pluto la abastece de metales;
Flora viste sus campos, y Pomona
De frutas exquisitas los corona;
Baco los enriquece de racimos,
Y de dones opimos
La rubicunda Ceres;
De Palas sus collados son placeres,
Y sus llanos mansion de Ninfas bellas,
Y albergue de las gracias, que con ellas
Forman coros airosos,
Mientras que en sus jardines deliciosos,
Nunca vistos de austéra

A

la semejanza de la voz *Cordoba* con la voz *Coteba* ó *Corteba*, que entre los Orientales significa rueda de molino de azeite, y la abundancia de Olivos en el terreno Cordobés claman por origen fenicio. Otra etimología de la voz *Cordoba* halla Bochart en la voz *Baal*, tan freqüente en los idiomas orientales. Acaso no faltará quien quiera apoyar esta derivacion en la moneda de Cordoba, que trae el P. Flores en el tomo tercero de las Medallas; sobre la qual parece que está escrita la voz *Baal*. Aqui se adopta la primera etimología, y se da á entender, que Hercules Tirio fue el fundador de Cordoba; porque la voz *Hercules* significa en lengua fenicia mercader ó traficante; y esta qualidad convenia sin duda á los que fundaron á Cordoba.

Estacion, entre soplos de suaves
Zéfiros, y gorgeos de las aves,
Que aplauden la perpetua primavera, [1]
Canta Apolo y su corte
Las palmas, que en el polvo de Mavorte
Y de Minerva cogen con prolixos
Afanes y sudores tantos Hijos
Ilustres de esta Madre esclarecida,
De Júpiter tonante nunca herida
Con rayos vengadores, [2]

1 Son bien sabidos los elogios que naturales y estrangeros hacen de la templanza y hermosura del clima de Cordoba. Es verdad que algunas veces molestan en ella los calores del Estío; pero si todos sus contornos, y con especialidad el lado de la Campiña, estubieran plantados de huertas, de pinos y de otros arboles, como lo estuvo en lo antiguo, entonces estas arboledas refrescarian el ambiente, y disminuirian el calor, absorviendo la mayor parte de los rayos de Sol, que la campiña por su altura, color, desnudez y cercania reflexa ahora sobre la Ciudad.

2 Los rayos y centellas ni son tan freqüentes, ni tan funestos en Cordoba como en otras Ciudades. Algunos piensan, que este es un efecto de la posicion local de Cordoba, que situada en el espacioso llano, que se forma entre las dos cordilleras de Sierra y Campiña, está como colocada entre dos conductores electricos, por los quales se descargan las nubes tempestuosas, y dexan libre á la Ciudad. Sin embargo se cree piadosamente, que este es uno de los beneficios de la proteccion del Arcangel San Rafaél Custodio de Cordoba.

Ni tratada de Betis con rigores,
Que besandola el pie humildemente,[1]
Con las otras Deidades de consuno
A sus deseos brinda largamente
Riquezas del imperio de Neptuno.[2]

1 Ocupando Cordoba un terreno muy elevado sobre Guadalquivir, no pueden sus aguas arriarla como á otras Ciudades, que están en terrenos mas baxos. No obstante, como las aguas socavan sin cesar el terreno, pueden con el tiempo hacer, que parte de los edificios de la Ciudad caigan derrocados en el rio. Una fuerte muralla es el único médio para precaver tan grandes males.

2 La navegacion de Guadalquivir, que llegaba en otros tiempos hasta mas arriba de Cordoba, era tan ventajosa á esta Ciudad y á toda la Provincia, que Estrabon asegura, que ella y la fertilidad de los campos habian elevado á Cordoba á tal grado de gloria y de grandeza, que fuera de Cadiz, uno de los mayores emporios del Imperio, ninguna otra Ciudad se podía comparar con la Colonia Patricia. Plinio, testigo ocular, afirma, que los cardos adobados, que Cordoba embarcaba para Roma, producian annualmente seis mil sestercios, que segun la reduccion de nuestro insigne Morales, componian ciento y cincuenta mil ducados de nuestra moneda. Esta navegacion tan importante duró hasta el tiempo del Rey D. Pedro, como consta de un privilegio de este Monarca, que se guarda en el archivo de esta Ciudad. En el siglo XVI. Fernan Perez de Oliva, célebre Literato Cordobés, pronunció al Ayuntamiento de su Patria un discurso sobre dicha navegacion, digno de leerse por la pureza del lenguage, solidéz y erudicion con que trata la materia. Despues se ha hablado mucho de esta navegacion; pero todo se ha quedado en proyectos, y *Dum loquimur, fugerit invida ætas.*

En esta mansion bella su morada
Tiene continuamente aquella Diosa,
Por quien es en el Orbe conservada
La armonía mas sábia y prodigiosa.
Aqui habita Lealtad, dulce consuelo
De las tristes miserias del humano:
Júpiter se la dió, quando en Tarteso
Por su medio triunfó del vando insano
De Titan revelado contra el Cielo; [1]
Y su amor en Hesperia
Siempre la ha distinguido con exemplo,
Que famosa la hace en toda Iberia.
Aqui tiene su alcazar y su templo,
Donde sentada en trono reluciente
Con divina facundia á los mortales
Enseña, como el Padre Omnipotente,
Para alejar del hombre graves males,

1 Justino, abreviador de Trogo Pompeyo, pone la batalla de los Titanes contra los Dioses en Tarteso, antiquisima Ciudad de Andalucia; que unos quieren, que sea Tarifa; otros Cadiz, y otros finalmente una Ciudad, que estuvo situada en la Isla, que se formaba entre las dos bocas, por donde Guadalquivir desaguaba antiguamente en el mar. Aqui se adopta esta opinion fabulosa de la guerra de los Titanes contra los Dioses, y se supone, que Jupiter dió la Ciudad de Cordoba á Lealtad en recompensa de los servicios que le habia hecho en esta guerra.

Y colmarlo de bienes y provechos,
Quiso, que del poder independiente
Y eterno de su Dios participáran
Los Reyes, y que el Pueblo governáran
Como Padres cuidosos por derechos,
Que sagradas hicieran sus personas.
De modo, que jamas negar el hombre
Sincéros homenages de ternura,
Sumision y respeto á las coronas
Puede sin incurrir la pena dura
De traidor, y de perfido el renombre.
Jamas::: Pero ¿ habrá quien á tal extremo
Lleve de su furor la destemplanza,
Que á resistir se atreva al Ser Supremo ?
Ah ! Perezca, y no haya remembranza
Siquiera del sacrilego blasfemo,
Que apoyado en los falsos silogismos
De su libertinage audaz voceá
Maximas, que merecen los abismos.
Perezca. Ah ! Perezca el negro nombre
Del mortal orgulloso, que resista
A la Potestad Regia, y no se lea
De los fieles vasallos en la lista.
Que ya el cetro proteja al varon justo;
Ya la espada castigue temerarios;
Ya dé paz, ó promueva marcial susto;

Siempre los Reyes son de Dios Vicarios,
Y los que resistieren á su augusto
Nombre, del mismo Dios serán contrarios.
Asi en un claro dia,
En que el viento callaba,
Nuevo resplandor Febo despedia,
Y sin nieblas el Cielo azuleaba,
Al Pueblo bien hadado,
En el Templo espacioso congregado,
Hablaba Lealtad desde su trono,
Con el rostro encendido como el fuego;
Pero depuesto el ceño, en dulce tono
Su lengua divinal prosiguió luego:
Y vosotros, leales Cordobeses,
Que detestando impías sinrazones,
En las prosperidades y reveses
Habeis siempre seguido mis lecciones;
Preparad sacrificios
De amor, de gratitud, y de respeto,
Que los Dioses propicios
Dieron de vuestra dicha ya el decreto; [1]

1 Con fecha de 18 de Diciembre de 1795 dirigió el Excmo. Señor Gobernador del Consejo al Señor Corregidor de esta Ciudad de Cordoba una órden, en que le prevenia; que habiendo resuelto el Rey N. S. emprender su viage á la Ciudad de Sevilla, desde el Real Sitio de San Lorenzo, llevando en su compañia á

Y llega á mas andar el deseado
Dia, en que Betis salga de la estancia
Húmida, donde llora retirado,
Y reprima del Tajo la jactancia,
Y el orgullo del lento Manzanares:
Que si este vé rodar la regia cuna,
Y aquel puede argentar los Sacros Lares,
El Betis la fortuna
Logrará de besar las plantas reales;
Pues Carlos y Luisa,
A quienes obedece el orbe Hispano,
Traspasadas de prisa
Las sierras de la luenga Carpentania,
Despues de saludar al Lusitano,[1]

la Reyna N. Sra. y á los Señores Principe de Asturias, Infante Don Antonio, y Principe de Parma, con las Señoras Infantas Doña Maria Amalia, y Doña Maria Luisa sus Esposas; y habiendo de transitar por Cordoba á su vuelta de Sevilla al Real Sitio de Aranjuez, le encargaba la composicion de caminos &c. En el Cabildo del 29 del mismo mes comunicó el Sr. Corregidor á la Ciudad dicha órden, y oida que fué, causó la mas extraordinaria alegria, no solo al Nobilisimo Ayuntamiento, sino tambien á todo el Pueblo, en que se esparció muy pronto la noticia.

1 Sus Magestades salieron del Escorial el dia 4 de Enero de 1796. Vinieron por Extremadura, y deteniendose algunos dias en Badajoz, tuvieron el gusto de ver á su Augusta Hija la Sra. Doña Carlota Joaquina, Infanta de España, y Princesa del Brasil.

Caminan ya á la culta Turdetania: [1]
A Cordoba trayendo el feliz dia,
En que ha de gozar de la presencia
Amable de sus Reyes, de Fernando
Nuestra cierta alegria,
Y de la demas clara descendencia,
De Jove, y de los hombres bien querida,
Que harán de sus murallas real manida.
A esta nueva el congreso levantando
Con porfia festiva
El grito, claman todos, viva, viva
Carlos, Luisa y Fernando.
Y al corazon dexando
Seguir con libertad los movimientos
De amor á sus Señores Naturales:
Unos tratan de fiestas y contentos:
Otros trazan ideas y señales,
Con que manifestar al mundo entero
El afecto á sus Reyes mas sincéro.
Los Faunos y Dryadas, que al ruido
De los hojosos bosques han salido,
Pisando con donaire la verdura,

1 Plinio dice, que la Betica excedia á las demas Provincias en cultura y riqueza. Estrabon afirma, que los Turdetanos, ó Andaluces eran los mas cultos de todos los Españoles.

Corren á publicar tan gran ventura
Por chozas y cabañas;
Y Betis que esto oyera,
Sobre vayon y frescas espadañas
Recostado, su barba y cabellera
Sacudiendo, á las tropas feudatarias,
Que de sierra y campiña le dan parias,
Manda, hagan notoria
A los Pueblos su dicha y su victoria.
Entre tanto Lealtad, que hablar queria
A la agitada gente,
Conociendo, que en vano pretendia
Silencio, vuelve el rostro ácia el Senado,
Que por órden de Carlos el Clemente
De servirla en un todo esta encargado:
Y previendo atinada el desacierto,
Lentitud, ó tropel, que reynaría,
Si el ímpetu amoroso sin concierto,
Sin direccion, ni arreglo procedia,
Declara sus recelos y presuras.
Oidas las razones
De la Diosa, los Nobles Decuriones
Determinan la sirvan en empresa,

1 Conociendo el Nobilísimo Ayuntamiento, que para proceder con acierto en las disposiciones de feste-

En que tan vivamente se interesa:
Eguiluz, á quien Cordoba elevára
Estatua, que su nombre á las futuras
Razas con inscripciones publicára;
Pero si las presentes facultades
No la dexan en marmol estamparlo,
Queda en su corazon para alabarlo: *
Leon, de cuyas nobles qualidades,
Virtudes y talentos peregrinos,
Mejor que el rubio Apolo,
Instruirnos sabrá su nombre solo: *
Valenzuela, Velasco, Montesinos,
Y Mesa, que restauran las memorias
De los Heroes, que vieron las edades

jos &c. era necesario crear una Diputacion, compuesta de Señores Veintiquatros y Jurados, que con el Señor Corregidor dispusieran quanto tuvieran por conveniente, fueron nombrados los Señores, que declaran las siguientes notas, y se les dieron amplias facultades.

1 El Sr. D. Josef de Eguiluz, dignisimo Corregidor de esta Ciudad, bien conocido en todo el Reyno por los elogios, que con tanta verdad y justicia da á su zelo, actividad y demas virtudes de un gran Magistrado, el célebre D. Antonio Pons en su Viage de España tomo 17. Cart. 5. num. 53.

2 El Sr. D. Diego de Leon, Cavallero del Orden de Calatrava, Teniente Coronel de Milicias, Teniente de Alguacil mayor del Nobilisimo Ayuntamiento de la Ciudad de Cordoba, con voz y voto de preeminencia, y del Sto. Tribunal de la Inquisicion de dicha Ciudad.

Pasadas, añadiendo nuevas glorias.[1]
Estos con dos Jurados
Para tan alto fin son Diputados.[2]
¡Sublime comision, suerte dichosa!
Que ellos oyen y abrazan, á la Diosa
Diciendo, trasportados de contento:
» Deidad, alma Deidad, que con tu aliento
» Das á nuestros pesares refrigerios,
» Que pujantes sostienes los imperios,
» Y los haces felices y durables;
» Manda, que con sumisa
» Voluntad tus mandatos adorables
» Esperamos." La Diosa con sonrisa
Divinal escuchó tanta fineza,
É inclinando con gracia la cabeza,

1 Los Señores Veintiquatros D. Diego de Montesinos Fernandez de Vera, Señor de Villar-alto: D. Josef Muñoz y Velasco, Cavallero del Orden de Calatrava, y Capitan del Regimiento de Milicias Provinciales de Cordoba: D. Rodrigo Fernandez de Mesa y Argote, Cavallero Pensionista de la Real y Distinguida orden de Carlos III; y D. Josef de Valenzuela y Faxardo, Cavallero Pensionado de dicha Real y Distinguida Orden, Maestrante de la Real de Sevilla, Alguacil mayor perpetuo con voz, voto y asiento de prefereneia de la Villa de Hornachuelos, y Capitan de Infanteria y del Regimiento Provincial de Cordoba.

2 D. Francisco de Luna, y D. Bernardo Carmona, Jurados.

» En vosotros, amigos, mi cuidado
» Descansa, y me prometo del desvelo
» De vuestro corazon quanto ahi anelo: »
Dixo: y al mismo tiempo una memoria
Entregó, en que con oro dibuxaba
De sus altas ideas larga historia. [1]
Y soltando los cándidos vestidos, [2]
Que tenia en el brazo recogidos,
Hizo, que de su trono se baxaba,
Y vueltas las espaldas de belleza,
En el cercano alcazar se ocultaba,
Marchando con tal aire y gentileza,
Y esparciendo tal ámbar y ambrosía,
Que indicaban de Diosa la grandeza;
Pero la verdad era, que cubria
En torno su persona transparente
Nube, en que sin ser vista, bien podia
Seguir en sus trabajos á la gente.

1 En el Cabildo del dia 2 de Febrero se presentó una proposicion hecha por los Señores Diputados, en que se manifestaba quanto debia executarse en orden á adornos de la Ciudad, recibimiento y hospedage de sus Magestades, &c. Todo fué aprobado por unánime consentimiento, y mandado executar.

2 Los Antiguos pintaban á la Fidelidad ó Lealtad vestida de un ropage blanco, segun aquello de Horacio: *Albo rara Fides colit velata panno.* Del mismo color usaban sus Sacerdotes.

Al punto los Varones elegidos
Registran de la Diosa los deseos,
Y ansiosos de cumplir con sus empleos,
Convidan al Pastor, que fiel preside
El Rebaño del Dios de las alturas:
Tambien á los Ministros escogidos
Del augusto Santuario:
Hablan al Tribunal donde decide
La Fé entre verdades é imposturas: [1]
Abren el rico erario:
Citan de los Patricios las quadrillas: [2]
Convocan de los Pueblos los vecinos; [3]
Y luego sin discordias, ni rencillas,
Siguiendo las ideas meditadas,
Unos reparan puentes y caminos; [4]

1 La Ciudad pasó los oficios acostumbrados al Excmo. Sr. Arzobispo, Obispo de esta Diócesis; al Venerable Cabildo Eclesiastico, y al Santo Tribunal de la Inquisicion, para que por su parte concurrieran á hacer mas solemnes las funciones de recibimiento, obsequios, &c.

2 La Ciudad convocó á los Gremios, y les expuso la obligacion que tenia todo vasallo de manifestar en esta ocasion su fidelidad y amor al Soberano. Todos se prestaron muy gustosos á tan justas insinuaciones.

3 Se dió orden á varios Pueblos, para que á determinado tiempo acudieran á la Capital con provisiones de boca, y otros efectos, que se tuvo por conveniente encargarles.

4 Se dispuso que se renovára el antepecho del Puente, y

Otros aplanan calles y calzadas; [1]
Aqui se ven caer las torreadas
Murallas, y rendir su pesadumbre
Al obstinado esfuerzo del obrero; [2]
Allí los fuertes brazos una cumbre
Abaten á la tierra con esmero; [3]
En esta parte suenan oficiales,
Que con afan penoso
Acarrean precisos materiales;
En aquella del Coso
Preparan graderias y balcones; [4]
Estos trazan columnas, cápiteles,
Pedestales, cornisas y festones;
Aquellos exercitan los pinceles

que se hicieran todos los reparos, que necesitára este magestuoso Edificio. Tambien se compusieron los caminos del término de Cordoba, y sus entradas y salidas.

1 La Calle de la Feria, una de las mejores de Cordoba, se rebaxó y empedró. Igual beneficio alcanzó á otras muchas.

2 Una parte de la muralla, que dividia antiguamente la Ciudad en alta y baja, y que ahora hacia fea é incomoda la Calle de la Zapateria, se demolió. Esto mismo se hizo con otras paredes por iguales motivos.

3 Se han quitado, y se continuan quitando los muchos y grandes montones de escombros, que tanto incomodaban y afeaban los contornos de la Ciudad.

4 La Plaza Mayor donde se construyeron los andámios para las tres corridas de toros, que concedió el Consejo con motivo de la venida de SS. MM.

En dar á tabla y lienzo nueva vida,[1]
O el cincél en labrar los relucientes
Marmoles, que serán copiosas fuentes:[2]
Por acá varias tropas de florida
Juventud sus vigilias y sudores
Consagran con ardor á la tarea
De elevar á sus Reyes y Señores
Un augusto sitial donde campea
El ingenio de artifice perito;[3]
Por allá de las calles el espacio
Asean;[4] y el primor mas exquisito,
Y la comodidad mas industriosa
De concierto disponen un Palacio.[5]
Ya del polvo, que aterra las naciones
Formar pretende arte portentosa
En el aire traviesas diversiones.[6]

1 Las perspectivas de escultura y arquitectura, que adornaron el balcon de SS. MM. y otros sitios de la Ciudad.

2 La Fuente de jaspes negros, que se ha puesto en la Calle de la Feria.

3 El grandioso y magnifico balcon, que se construyó en la Plaza Mayor, para que SS. MM. y AA. vieran desde él los toros.

4 Se publicaron varios vandos para el aseo de las Calles y adorno de los Edificios.

5 El Palacio Episcopal, que por su extension, comodidad y belleza interior ofreció á SS. MM. un alojamiento, acaso el mejor, que tendrian en todo su viaje.

6 El Consejo permitió el regocijo de fuegos artificiales; pero el tiempo no permitió executarlos.

Ya las sombras confusas
De la noche fugar otros intentan, [1]
Mientras que los alumnos de las Musas
En simbolos y motes ingeniosos
Las glorias de los Reyes representan,
Y describen con versos melodiosos
De Cordoba las tiernas gratitudes. [2]
Ya qual vemos abejas afanosas
En sus solicitudes
Discurrir por los prados vagarosas;
Que unas chupan del caliz de las flores
El sabroso licor, ó cargan ceras;
Otras de las cansadas las labores
Alivian, y otras van azáz ligeras
A acarrear el agua de las fuentes,
Sin que en tantos trabajos y exercicios
Se impidan; sino antes diligentes
Se ayudan mutuamente en sus oficios:
Lo mismo en los empeños
De obsequiar á sus Reyes, y á sus Dueños,
Todos trabajan, corren, sudan, vuelan,
Trasnochan, se apresuran y desvelan.
¡Feliz Cordoba hoy, si consiguiera,
Que la sañuda Apiste no la viera!

1 Las iluminaciones, que hubo en las noches de los tres dias, que permanecieron SS. MM. en Cordoba.
2 Las Máscaras simbolicas, de que adelante se hablará con mas extension.

CANTO II.

Apiste, que sus gustos
Vincula en las maldades mas atroces,
Y en fomentar desordenes, disgustos,
Perfidias y traiciones, sus feroces
Manos y pensamientos exercita,
Que agosta con su aliento las praderas,
Y la flor se desmaya ó se marchita
Si las tocan sus manos carniceras,
A este tiempo en un recio torbellino
Volaba sobre Cordoba, á Pyrene
El rumbo dirigiendo del camino,
Y el estruendo la llama y la detiene:
Mira desde los aires lo que pasa,
Y como el corazon presentes tiene
Los pasados agravios, tan sin tasa
En colera se enciende, conociendo

De Lealtad y de Cordoba el intento,
Que de su furor ciego no pudiendo
Refrenar mas el ímpetu violento,
Venganzas mil medita,
Y asi su infernal lengua precipita:
» ¿Es posible, que tanta demasia,
» Tanto agravio y desprecio tu consientas?
» ¿Has olvidado acaso las afrentas,
» Que en la Rambla te hizo la osadia
» De Cordoba, apoyada
» Del poder de una Diosa tan menguada? [1]
» ¿Sufrirás, que de Apiste
» El nombre impune Cordoba maldiga?
» ¿No puedes hoy mudar en duelo triste
» El gozo de esa infame tu enemiga?
» Si: yo lo mudaré, y sin tardanza
» Sentirán el rigor de mi venganza."

1 En la junta de Ciudades, que se tuvo en la Rambla en tiempo de las Comunidades, que tanto dieron que hacer al Emperador Carlos V; Cordoba frustró las pretensiones de los Comuneros. Este y otros rasgos de la fidelidad de Cordoba á sus Soberanos, se pueden ver en el libro raro, que con titulo de *Procedimientos de la Ciudad de Cordoba, y fidelidad guardada al Emperador Carlos V. Rey de España, en el tiempo de las Comunidades*, escribió el célebre Jusuita Cordobés Martin de Roa, y publicó en nombre de D. Andres de Morales, Veintiquatro de la misma Ciudad.

Esto dixo, y volando á las moradas,
Donde con graves montes oprimidos,
Y atados con cadenas muy pesadas
Los mas horrendos monstruos dan bramidos,
A Electris Presidenta [1]
De esta prision se quexa fraudulenta.
» Alta Diosa, le dice, en cuya mano
» El Padre de mortales é inmortales
» Ha puesto un poder tan sobrehumano,
» Que excede al de los otros Celestiales:
» Hoy Apiste insultada y perseguida
» Implora tu socorro y asistencia.
» Lealtad, ¿ la conoces ? engreida
» Con el honor, asiento y preminencia
» De su empleo, me busca tanto daño,
» Que ya sufrir no puedo su violencia.
» Me procura pesares::: ¿ y que estraño ?
» ¡Si llega la altivez de esta vil Diosa
» Hasta insultar á Electris poderosa !
» Pues creyendose esenta del dominio
» De tus rayos, desprecia el vasallage,
» Que los Dioses te rinden justamente:

1 Todos los Fisicos convienen en que la substancia electrica concurre á la formacion de todos los Meteoros, que presenta la Naturaleza. Electris no es mas que esta substancia personalizada. Su Apostheósis la ha hecho antes que yo un célebre Poeta.

» Mas si tu me prestares patrocinio,
» Tomaremos venganza del ultrage,
» Que nos hace á las dos esta insolente.
» Y por si te agradaren mis consejos,
» Escucha : De esa Diosa temeraria
» Cordoba protegida , mil festejos
» Se ocupa en disponer con arte varia:
» Homenages jocundos,
» Que consagrar pretende su ternura
» A los Altos Monarcas de dos mundos,
» Que presto la honrarán con su presencia.
» Lealtad los dirige , y los procura
» Con el mayor ardor y vehemencia,
» Y aunque activa las obras apresura;
» Si tu desde la *humida* atmosféra
» Las bates con tus bravos esquadrones,
» Y yo por tierra asalto la trinchera
» De la paz con mis hórridas legiones,
» Lograrémos en Cordoba humillarla,
» Y convertir su gloria en leve humo;
» Ya que la proteccion de Jove Sumo
» No nos dexa del todo aniquilarla. "
» Calla , replicó Electris , que mi enojo
» Dexar no me permite sin castigo
» De esa vil la osadia y el arrojo.
» De quanto alli dispone soy testigo:

» Lo he visto, y se muy bien, que esta es la hora
» De humillar á Lealtad. Cuenta conmigo.
» Sienta toda tu rabia vengadora;
» Que yo haré conocer á la imprudente,
» Que mi poder no cifra el rayo ardiente. »
Electris esto dixo: y levantando
El enorme peñasco, que la boca
Cierra de la caverna, do las sañas
Reprime de las tropas de su mando,
Con horrible temblor de las montañas
A su voz imperiosa se convoca
La horrísona caterva de los Truenos:
Acuden los Relampagos y Rayos,
Que causan tantos sustos y desmayos:
Los Vapores, que empañan los serenos
Dias: las Tempestades bramadoras:
Las Llamas, que los polos enroxecen:
La Fuerza, que la tierra bambanea;
Y otros mil, cuyos nombres extremecen.
Pero entre tantos monstruos solo emplea
Su venganza las furias destructoras
De Pluvia y de Pruina, [1] detestables
Genios, que los humanos aborrecen.

1 Por no multiplicar Deidades poeticas; el granizo, la nieve y la elada, que solo se diferencian en mas ó menos, se atribuyen aqui á Pruina.

A estos manda, que exerzan sus furores,
Con esfuerzos tan tercos y durables
En Cordoba, que llenen de temores
A Lealtad; que destruyan
Quanto para la gala y el decoro
De la Ciudad construyan,
Y conviertan el gozo en triste lloro.
Al punto la caterva conjurada
Vuela con cuello inhiesto;
Y comienza la empresa concertada
Cada qual desde el puesto,
Que escogió su fiereza.
Apiste en compañia de Pereza,
De Discordia, y de otras mas horribles,
Con maliciosas artes,
Y pretextos astutos y terribles,
Procura suscitar por todas partes
Desorden, lentitud, desavenencias,
Descuidos, omisiones, competencias.
Electris el diafano Elemento
Con las nubes ocupa,
Y tantas y tan densas las agrupa,
Que el claro dia queda en un momento
Privado de la luz del igneo coche,
Y embuelto en las tinieblas de la noche.
Pluvia derrama en hilos tan copiosos

Y gruesos de su urna los caudales,
Que por campos y calles abundosos
Se precipitan rapidos raudales.
A estos golpes la ira de Pluma
Añade de su parte los fatales
De granizos, de escarchas y de nieve,
Con que se lisongea muy en breve
Completar de las obras la ruina,
Y poner con sus fúnebres despojos
Pena en el corazon, llanto en los ojos:
Y hacen tanto las fuerzas reunidas
De enemigas tan fieras y crueles,
Que ya resuenan quexas repetidas
Del Labrador, que mira las noveles
Sementeras aguadas,
Los campos y los arboles cubiertos
De candidos armiños, abrasadas
Las plantas, los ganados casi yertos,
Y con dolor desecha
La esperanza, que estriva en la cosecha:
Ya el Menestral, que ve crecer el Rio,
Teme la carestía, ó la indigencia: [1]

1. Como los Molinos de Guadalquivir son los que principalmente surten á Cordoba de harina, impedidas las moliendas por las riadas, pudiera seguirse escaséz y carestia de pan, sino fuera por la actividad y vigilancia de los Magistrados.

Ya el Pobre, que temblando está de frio,
Murmura de los tiempos la inclemencia: [1]
Ya cesan los trabajos comenzados:
Ya perecen las obras concluidas;
Y el Pueblo su quebranto
Explica en expresiones bien sentidas:
Ya ven con triste llanto
Los leales Vasallos
Frustrarse los proyectos de ternura
A su Rey, sin poder executallos.
Pero crece su pena y amargura
Quando saben, que CARLOS y LUISA
A Cordoba se acercan con presteza; [2]

1 A principios de Marzo cayó abundante nieve; cosa muy rara en Cordoba, aun en el rigor del invierno. Las lluvias fueron muy continuas, y muy recias y copiosas las granizadas. Algunos dias amanecieron los campos cubiertos de escarcha, y se experimentó tal frio, que fue preciso encender lumbre en los aposentos.

2 El dia 18 de Febrero hubo noticia cierta del feliz arribo de SS. MM. á la Ciudad de Sevilla, y en conseqüencia acordó la Ciudad escribir á SS. MM. felicitandoles por este motivo. El dia 23 del mismo se leyó en Cabildo con gran satisfacion la contextacion del Excmo. Señor Principe de la Paz, en que de orden del Rey Nro. Sr. daba gracias á la Ciudad por tal demonstracion: y en Cabildo de 1 de Marzo, teniendo la Ciudad noticia deque SS. MM. llegarian á Cordoba el dia 11, determinó nombrar una Diputacion, que saliera á cumplimentar á SS. MM. á la Carlota. En efecto á

Pues la turba enemiga se encarniza,
Y aumenta de sus rabias la crudeza,
Al paso, que los Reyes se avecinan
A dar vista á los muros bien hadados,
Y que alegres caminan
A Quintana los Nobles Diputados,
Que Cordoba eligiera,
Para prestar allí los homenages
De amor y fé sincéra,
Que debe á tan Augustos Personages.
Colera y saña fiera,
Que lleva á tal exceso los rigores
De su ciega venganza,
Que fervorosos votos y clamores
El Pueblo al Cielo lanza;
Y aunque de los Varones elegidos
El zelo desvanece las ideas
De Apiste y sus parciales,
Electris tanto estrecha sus peleas,

D

las 10 de la mañana del dia 10 de Marzo salió dicha Diputacion de Cordoba, y llegó á la Carlota á las 12 del mismo dia, y habiendo sabido, que SS. MM. pararían en la Aldea de Quintana para mudar tiros, determinó pasar á dicho punto de apostadero, para tener el honor de cumplimentar á SS. MM., y ofrecerles las Llaves de la Ciudad.

Que no fiando en fuerzas terrenales,
A Lealtad recurren afligidos,
Implorando socorros divinales.
La Diosa con espanto
Contempla los estragos y averias;
Pero lo que mas colma su quebranto,
Es, que no cesarán las correrías
De la turba enemiga,
Hasta que su despecho vil consiga
Convertir en lamento
Triste el dia de júbilo y contento;
Y en tan duro concurso
De males, no encontrando otro recurso,
Que el auxilio de Jupiter potente,
A los Cielos levanta su doliente
Voz, y dice de penas aquexada:
»Gobernador Supremo de los Cielos
»Y de la tierra, ¿cómo abandonada
»Dexais hoy á Lealtad á tantos duelos?
»¿Es acaso, Señor, de su conflito
»La causa, que os ama y reverencia?
»¿O merece contarse por delito
»El empeño y afan de mi inocencia
»En obsequiar á Carlos y á Luisa,
»En cuyos altos nombres vuestra mano
»Su grandeza y poder sensibiliza?

» Ah! No permitais, Padre Soberano,
» Que de mis enemigas la ira loca
» Triunfe. Contra vos es su ciego encono,
» Y humillar sus designios á vos toca.
» A Cordoba volved desde ese trono
» Celestial vuestros ojos apiadados;
» Que si en tan duro trance y mal tan fuerte,
» Socorro no le dan vuestros cuidados,
» No hay, no, quien la ampare y la liberte."
El alado Cupido,
Que á la dulce Lealtad siempre acompaña,
De sus penas y azares condolido,
Corriendo en breves horas la campaña
Inmensa del espacio, el afligido
Clamor de la Deidad á Jove ofrece,
Y eloqüente pondera
Los estragos que en Cordoba padece.
Mas apenas fue oida
La relacion del Hijo de Citera,
Quando la Magestad enternecida
Manda á Febo, á Eolo, y á Cibeles,
Que refrenen los ímpetus infieles
De la turba nefaria,
Y ayuden á su amada Secretária. [1]

1 Los Romanos colocaron en el Capitolio la Estatua de la Fidelidad en un lugar proximo al que ocupaba la

A este órden los vientos desatando [1]
Eolo contra las nubes, las azota
Con tal furor, que el campo abandonando,
En la fuga las sigue, y las derrota.
La Gran Madre los senos mas profundos
Abre, y tanta agua absorve, que la agota.
Y Febo sus cabellos rubicundos
Descubriendo á la tierra, el claro dia
A los tristes mortales acarrea;
Los vivientes anima; el suelo orea,
Y restituye á todos la alegria.
Al punto la caterva
Conjurada de Electris y de Apiste
El brazo reconoce, que preserva
De sus rabias á Cordoba, y desiste
De proseguir la empresa concertada,
Y aun respirando cólera y despecho
Busca donde ocultarse abochornada.
Entonces libre el pecho
De sustos y dolores tan agudos,
Respira Lealtad, y los membrudos

de Júpiter: asi lo dice Cicerón. Esta Diosa era respetada del mismo Jupiter, cuyos decretos sellaba como Secretaria.

1 El dia 11, en que llegaron SS. MM. á Cordoba, cesaron la lluvias, se disiparon las nubes, y abonó el tiempo.

Oficiales reparan las ruinas.
Concurren en tropel de las vecinas
Poblaciones, de gente
Quadrillas tan crecidas, que á su estancia
De la Ciudad no basta el continente:
Reyna la baratura y la abundancia. [1]
En el Circo espacioso,
Sobre un pórtico hermoso
Compuesto de columnas, que á Corinto
Harán siempre famosa,
Entre iguales columnas un recinto
Levantan, decorado con graciosa
Cornisa, y otros bellos ornamentos.
Las Armas Españolas lo coronan
En medio de dos Famas, que á los vientos
Los afectos de Cordoba pregonan.
Oro, sedas, cristales y galones
Llaman al interior las atenciones. [2]
Y en la cumbre de un monte peñascoso,

1 Sin embargo de la gran concurrencia de gente, que hubo en Cordoba en los dias que permanecieron SS. MM. en ella, los comestibles estuvieron abundantísimos, y mas baratos que en otras ocasiones.

2 El Balcon de SS. MM. constaba de dos cuerpos de Arquitectura de órden Corintio. En los tafetanes de los clarines de las dos Famas, que coronaban este edificio, se leian varias inscripciones relativas al asunto.

Sobre monton de bélicos troféos,
Rodeado de rica columnata,
El Nuncio de los Dioses fiel retrata
De Cordoba los votos y deseos. [1]
Los brocados, damascos y tapices
En las calles florida primavera
Forman con sus colores y matices. [2]
Sale el Pueblo en tropel á la ribera
Del Betis, que jamás mejor que ahora
El nombre de *Verdad* ha merecido. [3]
Del grandioso Puente se decora
El ingreso con tropas del lucido
Regimiento, que Cordoba señala: [4]
De instrumentos marciales
Orquesta sonorosa allí regala [5]

1 En la Cruz del Rastro se figuraba un monte en cuya cima habia una graciosa cupula sostenida de várias columnas. En medio se representaba Mercurio sobre un monton de vanderas, y de otros trofeos.

2 Las ventanas y balcones se adornaron de ricas y vistosas colgaduras.

3 Campo de la Verdad, que se extiende por la ribera meridional de Guadalquivir, y comunica con la Ciudad por medio del Puente.

4 Las tropas del Regimiento de Cordoba, que estaban formadas á la entrada del Puente.

5 Los Musicos de los Regimientos de Cordoba, y de Milicias Provinciales formaban dos Orquestas á la entrada del Puente.

El oido. Las Tropas Provinciales,
En dos filas formadas,
Defienden del Palacio los umbrales. [1]
Todo anuncia las dichas deseadas.

1 Las Milicias Provinciales estaban formadas en dos filas desde la Puerta del Puente, hasta la del Palacio Episcopal.

CANTO III.

Despues de haber diez veces alumbrado
Febo con su radiosa cabellera
El mes al duro Marte consagrado,
Demediaba la undecima carrera,
Y Leon, Mesa, Velasco con Lendinez,
Velez, Luna y Herrera,
Del Reyno Cordobés en los confines
Preparaban rendidos homenages,
Quando la Real Carroza
Brilla. Al punto los ricos equipages
Dexan, y van con marcha presurosa
A ofrecer á los Reyes el tributo
De dos llaves de plata: [1]

1 Los Diputados que salieron á cumplimentar á SS. MM. fueron los Señores Don Diego de Leon, Don Josef Muñoz de Velasco, el Marques de Lendinez, y Don Rodrigo de

Testimonio, en que Cordoba absoluto
Dueño á Carlos confiesa, y fiel acata.
El Monarca las toma con semblante
En que el corazon pinta la terneza
De Padre el mas amante,
Y ordenando lo sigan, los lozanos
Caballos con tal brio y ligereza
Vuelan, que en breves horas
La Patria de los Menas y Lucanos
Goza de las Deidades Bienhechoras
De sus Reyes, y alegre::: mas ¿qué pluma
Jamás podrá pintar con expresiones
Adequadas y enérgicas la suma

E

Mesa, Veintiquatros: Don Bartolomé Velez, y Don Francisco de Luna, Jurados, presididos del Señor Don Luis de Herrera, del Consejo de S. M. y Alcalde mayor primero de esta Ciudad. Estos con el acompañamiento del Escribano de Ayuntamiento Don Antonio Mariano Barroso, uno de sus Oficiales titulares, Portero mayor, y Agente, pasaron en varios coches á la Aldea de Quintana el dia 11. Como á las diez y media de la mañana llegaron los coches de SS. MM., AA. y Real Comitiva, y habiendo parado el coche, en que venian SS. MM. inmediato á la Diputacion, salió el Sr. Don Diego de Leon de su lugar, y haciendo tres reverentes demonstraciones de acatamiento, se cercó al postigo derecho del coche, y pronunció un breve discurso. Al mismo tiempo se ofrecieron á las Reales Plantas dos llaves de plata, primorosamente trabajadas, en un azafate de la misma materia.

Alegría de tantos corazones?
Al ver á sus Augustos Soberanos
Ensalzan su bondad y su clemencia
Sobre la de los Titos y Trajanos.
Elevan hasta el Cielo la prudencia,
Compasion y justicia del piadoso
Carlos. Por todas partes
Lo apellida el concurso numeroso,
Protector de las ciencias y las Artes:
Padre de la Nacion, Monarca Bueno,
De virtudes y méritos Rey lleno.
A vista de los dones mas preciados,
De las gracias, que brillan en Luisa,
Acorren trasportados
Sobre el lugar que pisa,
Sin hartarse los ojos de miralla,
Ni cansarse los labios de alaballa.
Mil loores y alabanzas
Del gracioso Fernando,
De la España preciosas esperanzas,
El Pueblo va cantando.
Del caro y dulce Hermano,
De las Hijas queridas,
Y del Joven, que alegra el Eridano,
Resuenan por los aires repetidas
Y altas aclamaciones.

Cordiales bendiciones
Tributan al Ministro inteligente,
Diestro, activo, benéfico y prudente,
Por orden del Monarca dedicado
A procurar las dichas del Estado.
En fin, querer pintaros
Por menor la ternura y regocijo
De Cordoba, cansaros
Sería con prolixo
Razonamiento: baste aseguraros,
Que lagrimas y vivas alternaron
Con el metal sonoro, hasta que entraron
Los Reyes en la Casa, do el Senado
Los recibe de gozo penetrado. [1]
Aqui en largos Salones,
Adornados de ricas colgaduras,
De retratos de inclitos varones,
Y otras muchas pinturas

1 A la hora del medio dia entraron SS. MM. en Cordoba, entre alegres aclamaciones del Pueblo, y general repique de Campanas. Se apearon en el Palacio Episcopal, donde los recibió el Ayuntamiento, presidido por el Sr. Don Josef de Eguiluz, su Corregidor, y formado con sus Mazeros. Acabada la comida admitieron SS. MM. á besar sus Reales manos á la Ciudad, al Cabildo Eclesiastico con su Excmo. é Illmo. Prelado, á todos los Gefes Militares, Titulos, y Caballeros particulares.

De una ideal belleza,
Que las almas encanta y embelesa;
Los Monarcas Beninos,
Despues de reparar en frugal mesa
De tan largos caminos
Las fuerzas quebrantadas, al Senado
Ilustre, á los Ministros escogidos
Del Altar, y á otros varios distinguidos
Vasallos á besar sus Manos Reales
Admiten con agrados paternales.
Luego sin aparato de guerreras [1]
Guardias, sobre un bridon, que en las praderas
Del Betis engendraron los veloces
Vientos, se muestra Carlos á la plebe,
Que al contemplar tal regia confianza,
En lagrimas bañada, dice á voces:
No es necesario, no, que el Padre lleve
Espadas que defiendan su Persona,
Quando el amor los hijos esquadrona
En torno de su prenda mas querida;
Porque entonces la vida

1 En la tarde de la llegada de SS. MM. á Cordoba salió el Rey Nro. Sr. á su Real Dehesa de Cordoba la Vieja, sin llevar Guardias ni Batidores; demonstracion, que causó en los leales Cordobeses la mayor ternura y alegria.

De los hijos defiende, y afianza
La del Padre amoroso.
Esta es hoy nuestra gloria y alabanza.
Camina, pues, camina
Gran Monarca á aquel suelo
Donde el Sábio imagina,
Que estuvo la Colonia de Marcelo; [1]
Y sean nuestros fieles corazones
Guardias, mientras festeja
A su Rey con sencillas diversiones
Cordoba tanto Nueva como Vieja. [2]

1 Ambrosio de Morales pensó, que Marco Claudio Marcelo, Amplificador de Cordoba, edificó la Colonia Romana en el sitio que llamamos hoy *Cordoba la Vieja*; y que antes del Imperio de Diocleciano se habia ya trasladado al lugar que Cordoba ocupa actualmente.

2 La antiquísima Cordoba, fundacion de Fenicios, se extendia por las llanuras occidentales, que se dilatan desde la Cordoba actual ácia Cordoba la Vieja. Reliquias de esta Ciudad Fenicia eran sin duda varias Aldeas, que consta haver exístido por aquellas partes, y los barrios que menciona por allí San Eulogio. A esta parte Fenicia llamarian los Romanos, como lo hicieron en otras Ciudades, *Corduba vetus*, ó Cordoba la Vieja, para distinguirla de la parte Romana poblada por Marcelo: nombre, que despues de la Conquista tenian todas aquellas llanuras, como consta de varios instrumentos; y que el vulgo, segun su costumbre aplicaría á las inmediatas ruinas, que habia en el sitio de la que hoy llamamos *Cordoba la Vieja*.

Este recinto ameno,
Palacio en otro tiempo, ó Fortaleza
De Principe Agareno,
Hoy de robustos potros Real Dehesa,[1]
Con caza divertida
Del Animal, que dió su nombre á España,[2]
Al Monarca convida;
Y en ella lo divierte, hasta que baña
Febo en el Oceano sus bridones:
Dexa Carlos entonces el recreo,
Y regresa entre mil aclamaciones.
Entre tanto la Noche con su feo
Velo cubrir queria
De triste lobreguéz á los mortales;
Pero á Cordoba en vano obscurecia.
Infinitas antorchas y fanales
Ardiendo á competencia,
Del claro dia suplen la presencia.

1 Las ruinas de Edificios Arabigos, que en Cordoba la Vieja menciona Pedro Diaz de Ribas, dan á entender, que alli hubo alguna Fortaleza ó Casa de placer de algun Moro principal.

2 Cosa muy sabida es, que el nombre *España* se deriva de la voz Fenicia *Span*, *ó Saphan*, que significa Conejo; animal tan abundante en España, que Catulo la llama *Caniculosa*, y tan proprio de sus regiones, que los Romanos lo gravaban en las monedas como simbolo de España.

Piramides y torres de brillantes
Luces suben al Cielo, que el oido
Alhagan con sus ecos penetrantes,
Mientras que con sus rayos el sentido
De la vista recrean,
Descollando entre todos la famosa
Del Templo principal, como campean
Los erguidos cipreses en la hojosa
Selva, entre los humildes romerales.[2]
Jardines primorosos,
A pesar de las sombras, los cristales
Y el fuego representan con vistosos
Ramilletes de flores
De mil varias figuras y colores.[2]
El alto Baluarte,
En que Cordoba ostenta
De obediencia á su Rey el Estandarte:[3]
La Casa que aposenta

1 En las tres noches, que permanecieron SS. MM. en Cordoba, se iluminó generalmente la Ciudad en todas las ventanas, balcones y torres de Iglesias.

2 Los Jardines del Palacio Episcopal se distinguieron por su artificiosa iluminacion de vasos de colores.

3 La Torre del homenage; cuya iluminacion de arañas de cristal y otras varias luces costeó el Santo Tribunal de la Inquisicion.

A los Huespedes Regios en su seno: [1]
El Templo donde cuenta
Dan de su fé los Hijos de Cileno: [2]
El bello Mausoléo,
De las sañudas Parcas
Lamentable trofeo
Sobre frias cenizas de Monarca: [3]
El sobervio edificio
Del Circo, [4] y la fachada [5]
De Domingo tal copia y artificio
Ofrecen de brillantes resplandores,
Que ellos solos darian dilatada
Materia á nuestros ojos y loores;
Si alli sobre pilastras, que al Toscano
Dan fama duradera,
Cornizón trabajado por la mano

1 La fachada del Palacio Episcopal se iluminó con cera y vasos de colores.

2 La Aduana estuvo graciosamente iluminada.

3 La Real Colegiata de San Hipolito, donde están enterrados los Reyes D. Alonso XI. y D. Fernando IV. manifestó su júbilo y amor á los Reyes con una grande é ingeniosa iluminacion.

4 La Platería costeó la iluminacion de cera de la Plaza Mayor.

5 La fachada de la puerta que llaman del Galapago la adornaron los RR. PP. Dominicos con colguduras carmesies, muchas luces, y algunos faroles de plata.

De Artifice ingenioso no luciera.
Solidos fundamentos
De otras nuevas pilastras, que caminan
A tocar de los vientos
La region con su frente coronada
De cornizon y hermosa balaustrada.
En medio se reclinan
Fortaleza y Templanza, de Justicia
A la sombra, esperandola propicia.
Dividida en porciones
La espaciosa estension de la fachada
Forma varios balcones.
Abren al interior capaz entrada
Altas puertas vestidas de sonoro
Bronce, que resplandece como el oro.
En medio con riquisimos metales
Bordado en un dosel carmesi brilla
El Escudo Español; ciertas señales
De que Témis alli tiene su silla,
Como en Templo; do suelen congregarse
Los Padres de la Patria esclarecidos,
Quando han de tratarse
Los negocios mas graves y subidos,
Que Carlos á su zelo confiara.
La severa Deidad nos lo declara;
Pero nuevo Vitruvio

De antorchas, mongivelos y cristales,
Y vidrios de colores un diluvio
Ha sabido ordenar con artes tales,
Que las luces, los brillos y cambiantes
Forman con sus reflexos
Cornizones, pilastras y colgantes,
Que parecen mirados desde lejos
De oro, plata, rubies y diamantes:
Riqueza, que Palacio lo acredita
Del Sol á cuya vista huye proscrita
La noche tenebrosa.
Queda absorto el Patricio y Forastero:
La turba numerosa
Aplaude la riqueza y el esmero:
Musicas al oida lisongeras
Llenan de alegres voces las esferas;
Y pierden su energía
De Morfeo las placidas porciones,
Hasta que el nuevo dia
Traiga á Cordoba nuevas diversiones.

1 Habia cinco orquestas de Musica: la primera frente del Palacio Episcopal: la segunda en la Plaza Mayor: la tercera en las Casas Capitulares: la quarta en la Plazuela de S. Hypolito; y la quinta en el balcon de la Inquisicion.

2 La iluminacion de la séria y magestuosa fachada de las Casas Capitulares se componia de doce mil lu-

CANTO IV.

Ya el Padre de las lumbres
Sus rayos refulgentes
Derrama por los llanos y las cumbres;
Y de zéfiro blando los ambientes
Por la bella mañana
Esparcen su frescura deliciosa.
Ya la encumbrada Sierra Mariana
Ostenta sus verdores:
La turba de las aves vagarosa

ces, gran multitud de vasos de colores, y veinte arañas de cristal. En su distribucion presentaban las luces á la vista pilastras, colgantes, y otros adornos arquitectónicos. Los balcones estaban adornados con cortinas carmesies guarnecidas de flueços de plata. En el balcon principal se colocó un rico dosél de terciopelo carmesí, en medio del qual estaban bordadas las Armas de España con oro, plata y sedas de diversos colores.

Ensaya de sus voces los primores;
Y está el bosque sagrado
De las redes espesas rodeado.
Ya gimen impacientes los lebreles,
Sonando del collar los cascabeles;
Y galanes y fieros
Esperan preparados los Monteros.
Y ya dando señales de amorosa
Confianza camina
Carlos al sacro bosque entre la salva
De repetidos vivas, matutina
Alabanza, que dan los tiernos gozos
De los hijos al Padre, como al alva
Las aves sus primeros alborozos.
Llega al puesto, y al punto los latidos
De los perros resuenan
Por las selvas, las voces y ruidos
De los que baten llenan
Los aires, y la Ninfa habitadora
Del bosque lo repite.
El tárdo Javalí corre, se azora
El tímido Venado, el escondite
Dexa el Lobo sangriento.
Todo el bosque se pone en movimiento:
Se levantan las fieras,
Corren, buscan la muerte asaz ligeras;

Pero la amada Cierva de Dictina
Entre todas ha sido la mas digna
De divertir á Carlos en el monte,
Hasta que á declinar comienza Etonte.
Entonces las opacas espesuras
Dexa Carlos, y baxa á las llanuras
De la ribera, tálamos frondosos
Donde los mas robustos y briosos
Potros zéfiro engendra. Aquí sentado
So pavellon de nieve, cuya cima
Con flotante vandera se sublima
Sobre los verdes chopos, el cansado
Cuerpo repara en mesas abundantes.[1]
La comida acabada, las quadrillas
De Ninfas, que con versos elegantes
La dicha de las béticas orillas
Describieran en álamos umbrosos,
Hasta Cordoba siguen las pisadas
De Carlos, celebrando los gloriosos
Méritos en canciones acordadas.
A la tarde, llenando de alegria
A todos, en la dulce compañia

1 En la mañana del dia doce de Marzo, segundo de la estada de SS. MM. en Cordoba, salió el Rey N. S. á su Real Dehesa de Ribera, y en el inmediato monte se divirtió en la montería que habian preparado.

De la amable Luisa,
Y de la Real familia, rodeado
Del magnífico tren, en que divisa
La Magestad el hombre, el celebrado
Templo visita, donde desmentida
Ven los siglos la barbara rudeza
Del Moro, tantas veces repetida,
Del amante de griega gentileza.
Los Ministros vestidos del ropage,
Que llevan en la pompa mas solemne,
Prestan en el umbral el homenage,
Que á sus Augustos Reyes le conviene;
Y entre sácros cantares,
Y ecos de los metales vocingleros,
Al pie de los Altares
Llegan los Soberanos Viageros;

1 En la tarde del mismo dia doce pasaron SS. MM. á visitar la Catedral: Templo, cuya grandiosidad y magnificencia prueban, que la Arquitectura Arábiga no era tan mezquina y grosera, como comunmente se piensa.

2 En la Puerta llamada del Perdon recibió á SS. MM. el Excmo. é Illmo. Señor Obispo con su Cabildo y Clero, segun previene el Ceremonial en semejantes casos. La Música cantó el *Te Deum laudamus*, y debaxo del Pálio fueron conducidas SS. MM. procesionalmente hasta el Altar mayor; y hecha oracion al Santísimo, exâminaron atentamente el Templo, y quanto hay en él digno de verse.

Y despues de ofrecer de afecto tierno
Un puro sacrificio al Ser Eterno,
Contemplan con sorpresa los millares
De preciosas columnas en hileras
Dispuestas segun reglas singulares:
De mármoles, de bronces y maderas,
Las bellas esculturas
Exâminan atentos: los pilares,
Las bóvedas, los arcos y molduras
Con su rara estrañeza
Los detienen: admiran los vestigios
De la cautiva fé, [1] y la destreza
Del Sagrado Pincel, que los prodigios
Supo representar de amor divino. [2]
Rien de las locuras [3]
Del Moro; y de los Pensiles, que Alcino
Hoy embidiára, alegran las verduras,
Cuyas estancias bellas
Quedan en sombra triste sepultadas,

1 El Santo Christo llamado del Cautivo; porque, segun tradicion, lo grabó con la uña sobre una columna un Cautivo Cristiano en tiempo de los Moros.

2 El famoso Quadro de la Cena, pintado por el célebre Cordobés Pablo de Céspedes.

3 Capilla que llaman vulgarmente del Zancarron, por haber sido Oratorio de los Moros, quando poseían este suntuosísimo Templo.

Sin los rayos del Sol, Luna y Estrellas;
Que brillan en las márgenes doradas
Del abundoso Betis, hasta tanto
Que amenaza la noche con su manto;
Pero solo se queda en amenaza,
Que otra vez con la llama temblodora
Del Sol la obscura ausencia se remplaza,
Hasta que vuelva el carro de la Aurora.
Vuelve pues el luciente
Carro, nuncio de Febo, y sin demoras
Por las rosadas puertas del oriente
Sale el dia en los brazos de las horas.
Las turbas agitadas
Por las calles y plazas se difunden,
Y como un mar de olas encrespadas
Van y vienen, se rompen y confunden.
El gran circo en su largo balconage
Ofrece tan gracioso maridage
De risueños colores, que ni Palas
En tus bellos texidos no lo igualas.
En sus gradas se estrechan, y se aprietan

1 Despues de haber visto SS. MM. el Templo, y Pátio de los Naranjos, salieron á pasearse al Campo de la Verdad. A puestas de Sol se volvieron á Palacio, y poco despues comenzó la iluminacion, que habiendo sido la misma que en la noche anterior, sería cosa impertinentísima hacer aqui otra relacion de ella.

Las catervas del Pueblo : en sus balcones
Brillan Diosas , que retan
A las Minervas , Junos y Diones
En discrecion , en sangre y en belleza:
Resplandece el Senado , la Nobleza,
Y entre sedas purpúreas, de metales
Preciosos guarnecidas , la bravura
Heroica de las Guardias siempre Reales.
El gallardo Soldado se apresura
A despejar la arena
Al son del instrumento belicoso,
Y de enojo y furor contra sí llena,
Maldice su descuido doloroso
La turba negligente , quando mira
Los andamios , y que ella se retira.
Los chulillos arteros
Llevan las varas largas impacientes:
Y el dilatado Coso los toreros
Pasean , mil aplausos de las gentes
Recibiendo su garvo y galanura.
De animo y valor lleno
En estrivos y silla se asegura
El Toreador fornido : tasca el freno
El caballo andaluz ; y el toro brama
En la jaula encerrado.
Todo está ya dispuesto , y todo aclama

El dia mas felíz y deseado.
Solo de nuestros Reyes la presencia
Falta, para colmar la complacencia.
Pero ya los Monarcas mas piadosos,
Despues de recibir con un semblante
Benigno los obsequios respetosos
Del Tribunal sagrado y vigilante,
Y de los Superiores Religiosos,
Colman nuestra fortuna y regocijo,
Y en el sitiál augusto, que elevára
El amor con esmero muy prolixo,
Brillan Carlos y Luisa, de la Cara
Y Regia descendencia rodeados:
Ya la Real numerosa Comitiva
Ocupa los asientos señalados;
Y la turba festiva
De toreros espera
El ímpetu primero de la fiera. [1]

1 El dia trece, tercero de la estada de SS. MM. en Cordoba, admitieron á besar sus Reales Manos á los Individuos del Santo Tribunal de la Inquisicion, y á los Prelados de las Religiones. A la tarde vieron SS. MM. los toros desde el magnífico balcon, que estaba preparado. Todos los Grandes, Gentiles Hombres, Oficiales Generales y Señoras Camaristas se colocaron en el balcon, que estaba por baxo del de SS. MM. Las demas personas de la Real Comitiva, segun su graduacion, fueron colocadas, ya en el balcon de la Ciudad, que estaba

Dan la señal, y al punto de la puerta
Corren llave y cerrojos:
En el pecho del bruto se despierta
El furor, y arrojando por los ojos
Llamas, sale á la plaza enardecido:
Se detiene, se encara, y luego embiste
Al toreador, que espera prevenido:
Siente la aguda punta, que resiste
El impetu feroz, el Coso atruena
Con mugidos, escarva, se envenena,
Y otra vez al caballo se abalanza,
Y saca nueva herida de la lanza.
De los diestros toreros la quadrilla
A los lomos del toro, ágil asesta
Mil veces la harponada vanderilla,
Y á pesar de las armas de su testa
De millares de heridas lo acrevilla;
Se acerca, y lo sortéa,
Y con destreza y arte tal engaña
Al pecho, que el temor aguijonéa,
Y al bruto, que saciar quiere su saña:
Que aquel se alegra, viendolo que escapa,
Y ésta queda burlada con la capa.
Luego *Illo* se presenta en la palestra

adornado con colgaduras carmesies guarnecidas de flue-cos de plata, ya en otros balcones del testero alto.

Con espada en la mano
Derecha, y capa roxa en la siniestra,
Y denodado llama al bruto insano:
Este bufa, colea, brama, gira,
Cabecea, se encara al brazo fuerte,
Como un rayo le embiste, ardiendo en ira,
Y en vez de dar á *Illo* cruda muerte,
Entrándose furioso por la Espada,
Cae muerto á sus pies de una estocada.
Corre el torero ufano
De su triunfo, á besar los sacros Lares:
Entretanto instrumentos militares
Aplauden el valor del genio Hispano,
Olvido de la olímpica carrera
Del Gladiator sañoso,
Y del bruto, que admira la ribera
Del Tames nebuloso,
Pues robustéz del brazo ó ligereza
Del caballo alli alcanza la victoria;
Pero el valor, el arte y la destreza
Son los que aqui merecen tanta gloria.

CANTO V.

Ocho veces el Circo ensangrentara
El Animal lunado,
Y otras tantas el aire resonára
Aplausos del osado
Torero, quando Cintio sus Caballos
Entra en el hondo mar, para bañallos.
Los Monarcas entonces se retiran:
Queda el Circo sin gente y sin boato,
Y las lóbregas sombras se conspiran;
Pero Cordoba burla su conato
Con millones de antorchas y faroles,
Que suplen los solares arreboles.
Mientras los Soberanos
Admiten á besar sus Reales manos
A toda la Nobleza
Femenil, á quien diera con largueza

La gran madre natura
Discrecion, gallardia y hermosura.[1]
Y el amor, reuniendo corazones,
En símbolos, divisas y figuras
Adequadas, celebra las acciones
Gloriosas de los Reyes, y venturas
Promete á toda España,
Que embidiará zelosa gente extraña,[2]
Fortunas estupendas,
Que pinta sabiamente
En herculeos trabajos y contiendas
Un pincel diligente,
Y que ahora nos llama
A contemplar el claro testimonio
Del clarin sonoroso de la Fama,
Ayuda de Zefiro y Favonio.
¿Ves aquellos desnudos
Jovenes, que en sus gorras dos colunas[3]

1 En la noche del dia trece admitieron SS. MM. á besar sus Reales Manos á las Damas de la primera nobleza de Cordoba.

2 Aquella misma noche salieron las dos lucidisimas Máscaras, de que se dá noticia en los versos siguientes.

3 Esta Máscara representaba los doce trabajos de Hercules, y la Conquista de Mexico. La costearón los honrados Gremios de Especieros, Zapateros, Panaderos y Hortelanos. La compuso Don Francisco Josef de Segovia, y se imprimió relacion circunstanciada de ella.

Ostentan dibuxadas? Pues membrudos
Soldados son de Alcides, que oportunas
Insignias de sus triunfos y combates
Llevan en plateados azafates;
Y el Establo de Augias;
El Javali cerdoso de Erimanto;
Los Dragones de Juno; las Harpias,
Que de Stinphalo son horror y espanto;
La Hidra, que de Lerna el lago inquieta;
El Toro, que de sustos y pesares
Llena las cien Ciudades, que ve Creta;
El Monstruo de las Islas Baleares;
De los huertos de Hespero
Las doradas manzanas;
El horrendo Trifauce Can Cerbero;
La Cierva de Menalia; las tiranas
Crueldades del Tracé, y el Neméo
Leon, que el bosque aterra
Con las otras insignias son trofeo
De quanto agradecer debe la tierra
A Tirintio nervudo;
Y él mismo con la clava, que alli ostenta,
Y la piel, que por casco y por escudo
Trae de sus grandezas, dar intenta
Las mas altas ideas, y aun se atreve
En aquellas colunas su arrogancia,

A firmar, que ninguno habrá, que lleve
La dulce humanidad á mas distancia.
Pero ya los carcazes y la pluma
Vistosa, los sombreros y la espada
Descubren de Cortés y Motezúma
Las tropas, que esta gloria decantada
Borran, haciendo ver con evidencias,
Que CARLOS Nuestro Augusto Soberano
Extiende de su amor las influencias
Mas allá del Emporio Gaditano;
Influxo, que produce maravillas
En tan vastas y fertiles regiones,
Que mejor que yo pueden referillas
Las sábias y agradables invenciones
De otro ingenio florido,
Que alli vienen guiadas de Cupido.[1]
Las Artes placenteras,
Que á la sombra del trono
Florecen, van cantando las primeras
Quanto los Reyes hacen en su abono.
Contento y Abundancia,

1 Esta Máscara la costearon las Artes de Albañileria y Carpinteria, y otros ramos, que se les asociaron. Su Autor fué Don Manuel Antonio Ramirez y Gongora. Para tener noticia individual de su contenido, se puede ver el Prospecto ó Diseño Simbólico, que se imprimió de ella.

Como padres las siguen en sus huellas,
A todas prefiriendo aquella estancia,
En que gustosamente viven ellas.
En pública señal de que en los dias
De Carlos verá España
Vestir la vid con verdes lozanias
Los collados, cubrirse la montaña
De cándidas manadas, los oteros
Y vegas producir al par espigas,
Corresponder el huerto á los esmeros,
Y coronar la tierra las fatigas,
Ceres, Pomóna, Baco, Pan y Vesta
Aumentan la alegria de la fiesta.
Jaen, Sevilla, Cordoba y Granada
Llevan en sus regazos
Señales de su suerte afortunada:
Aumentarla prometen con sus brazos
El Betis, y otros Rios caudalosos;
Y á colmarla se ofrecen generosos
Neptuno con sus mares apacibles,
Y Eolo con sus vientos bonancibles.
De Nuestros Grandes Reyes la gloriosa
Série, desde Ataulfo hasta el Tercero
Carlos, demuestra (suerte venturosa!)
Que Carlos Quarto es el heredero,
No solo de su Cetro y su Corona,

Sino tambien de aquellos inmortales
Meritos y virtudes, que blasona
España en tantos nombres divinales.
Ordenes Militares y Batallas,
Conquistas y Victorias,
Heroes é Inscripciones de Medallas
Vaticinan las dichas y las glorias,
Que llenarán sin cuenta ni medida
El Reynado de CARLOS y LUISA:
Tiempo feliz, edad apetecida,
Que ya el ledo semblante nos avisa
De Asia, Africa, America y Europa,
Que en aquel Carro hermoso
Rodeado de antorchas y de tropa
Vienen, mirando al Astro luminoso,
Que á sus vastos Imperios
Comunica diarios resplandores,
Imagen del que en ambos Emisferios
Derrama sus beneficos ardores.
De las nocturnas horas
El curso en tal contento y alegria
Se ha consumido, quando brilladoras
Ráfagas pronostican, que ya el dia
Viene á turbar los gustos y placeres;
Pues luego que los montes y los llanos
Dora Febo con bellos rosicleres,

Dexan Nuestros Augustos Soberanos
La mansion deliciosa
De Cordoba::: Mas ¿quién Divina Musa
De partida tan tierna y dolorosa
Hablar podrá, si el pecho lo reusa?
Lágrimas y sollozos,
Súplicas, votos, vivas, bendiciones
Del Pueblo, entre sonoros alborozos
De los metales, llenan las regiones
Vacías hasta el sitio, do el Senado
En dos alas formado
A sus Reyes tributa el homenage
De desearles prospero viage.
Los Monarcas contextan cariñosos
Con bondad y dulzura
Tal, que los corazones amorosos
Redoblan las señales de ternura;
Y azotando el Cochero los briosos
Brutos en un momento
El ojo, que quisiera
Detenerlos, los pierde en su carrera.[1]

1 El Lunes catorce de Marzo á las seis de la mañana, hora que estaba señalada para la salida de SS. MM. de Cordoba, se presentó la Ciudad en coches en la Casa Episcopal, y al tomar los suyos Nuestros Augustos Soberanos ésta se adelantó hasta la Cruz del Hierro,

Luego Senado y Pueblo poseídos
De un mudo desaliento
Vuelven á la Ciudad entristecidos.
Entonces Lealtad, que disfrazada
Viera con indecible complacencia,
Quanto Cordoba hiciera alborozada,
Hasta el instante mismo de la ausencia
De los Reyes, descubre la belleza
De su rostro, que nunca como ahora
Ha brillado tan bello;
Pues sobre estola blanca la decora
Un escudo dorado, que del cuello
Pende con dos cadenas primorosas:
En él se ven formadas con preciosas
Piedras, é industria rara
Las Armas en que Cordoba declara
El título glorioso,
Que entre otras Ciudades
La distinguirá en todas las edades.
A su vista un respeto religioso,
Y un silencio profundo se apodera
De todo aquel concurso numeroso,
Y les comienza á hablar de esta manera;

distante de Cordoba un quarto de legua, y formados los Individuos de su Nobilísimo Ayuntamiento en dos filas despidieron á SS. MM. con el debido acatamiento.

»Hijos de mi cariño, Cordobeses,
»Que en prósperas, y adversas ocasiones
»Siempre seguido habeis mis intereses,
»Sin desmentir la sangre ni los hechos
»De tantos valerosos Campeones,
»Que oponiendo el escudo de sus pechos
»Al ímpetu del bárbaro Africano,
»Os ganaron dictados y blasones
»De fidelidad noble al Soberano:
»¿Cómo ahora tan tristes, y sombríos?
»¿Qué penas, ó dolores os aquexan?
»¿Apaga por ventura vuestros brios
»La ausencia de los Reyes, que se alexan?
»Ah! que en sus corazones paternales
»Siempre estareis presentes como hijuelos.
»Su imagen y memoria perennales
»Harán en vuestro pecho mis desvelos:
»Siempre alli los teneis para obsequiarlos;
»Sin que nada de alli pueda alexarlos.
»El Nombre de tan ínclito Senado
»No lo cubrirá el velo del olvido:
»Y el de tanto zeloso Diputado
»Siempre con alabanza será oido.
»Mas allá de los mares
»Quanto Cordoba ha hecho repetido
»Sonará con elogios singulares.

»En mi templo mil bellos Geniezuelos
»Los obsequios, que á Carlos y Luisa,
»De vuestros corazones los anelos
»Tiernos han tributado, con gran prisa
»A los mármoles, lienzos y metales
»Entregan, para hacerlos duraderos:
»Y la serie de siglos venideros,
»Al lado de los hechos inmortales
»De los Fernandez, Cordobas, Muñices,
»Godoyes, Perez, Castros, Coronados,
»Arias, Paez, y otros tan felices,
»Verá tambien alli representados
»Los vuestros de respeto al Soberano.
»Y multitud de Ninfas peregrinas
»Por órden del anciano
»Betis ácia las playas Lucarinas
»Vuestra gloria á los Pueblos van cantando;
»Y desde alli hasta el mar de Filipinas,
»A las Islas la irán luego llevando
»Nereides, por decreto de Neptuno.
»Reyne pues el contento y alegría; [1]
»Y dexad un pesar tan importuno.
»Cordoba será siempre Ciudad mia;

1 S. M. concedió, que las otras dos corridas de toros, que estaban preparadas, se tubieran en los dias quince y diez y seis del mismo mes de Marzo.

»Lealtad será suya; os lo aseguro,
»Y por las negras aguas yo lo juro."
Dixo: y en un instante
Ocultó á los mortales su semblante;
Y el congreso, que atento la escuchára
Rompe el mudo silencio, y algazara
Tal resuena, que yo no se explicarla;
Allá podeis vosotros contemplarla.

F I N.